

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

El proyecto de ley presentado a la Cámara prusiana acerca de la incorporación de Hannover, Hesse y el Ducado de Nassau a Prusia, se está discutiendo por la comisión nombrada para emitir dictamen. A esta fecha se han presentado ya varias enmiendas, pero el conde de Bismark defiende el sistema adoptado por el Gobierno. Este se contenta por ahora con una anexión pura y simple de aquellas comarcas a la Corona prusiana, dejando al Rey la facultad discrecional de apreciar el momento oportuno de declarar a los hannoverianos y hessenses súbditos prusianos. Algunos diputados quisieran por el contrario que se promulgase allí inmediatamente la Constitución del Estado, poniendo por consiguiente en vigor todas las leyes de la monarquía. Sin embargo, era preciso hacer alguna concesión, adoptar un término medio, y el conde de Bismark se ha comprometido a introducir en todas partes la ley fundamental prusiana en un espacio de tiempo indeterminado. El presidente del Gabinete de Berlín, tomando parte en las discusiones de la comisión, ha expuesto detenidamente los motivos que en su concepto hacen necesario un poder discrecional para el arreglo de este asunto, poder cuyo ejercicio se confiará a delegados del Gobierno y a algunas personas notables de los países anexionados. Esta manera de proceder es indispensable, decía el primer ministro, porque dentro de tres meses tal vez habrá cambiado la situación, y entonces será muy difícil una anexión completa: importa, pues, obrar con actividad y aprovechar la ocasión. No dijo el conde de Bismark qué peligros ve en el porvenir; sin embargo, es claro que no puede referirse a otros que a la posibilidad de nuevos conflictos.

Pero hay más; no es esta la única ocasión en que el afortunado ministro ha hecho alusión a la posibilidad de una guerra próxima. Uno de los jefes del partido progresista, M. Virchow, había propuesto en la comisión una enmienda encaminada a subordinar la anexión de que se trata al voto del futuro Parlamento alemán, y Bismark combatió también esta pretensión, declarando que el Parlamento alemán era incompetente, porque se trataba del interés de Prusia y de las conquistas hechas por esta nación. Y aun considerando las anexiones según el interés de Alemania, decía, «esta no podrá subsistir no siendo Prusia grande y fuerte; esta es una condición absolutamente necesaria para la nueva Confederación; anexionemos, pues, y hagámoslo inmediatamente, porque acaso tendremos que defender nuestras conquistas como Federico II tuvo que defender la Silesia.»

Este lenguaje harto significativo ha impresionado vivamente a la Comisión y al país en general, y por fin se ha concedido al Gobierno lo que pedía, bien que fijando la fecha del 1.º de Noviembre de 1867 como término del régimen arbitrario. Desde entonces la Constitución estará necesariamente en vigor en los países anexionados. Con esto se ha dado una especie de satisfacción a las oposiciones.

El *Monitor* del vecino Imperio publica los tratados de paz de Wurtemberg y el Gran Ducado de Baden con Prusia. El articulado tiene poca importancia en general; sin embargo, el art. 7.º de uno y otro tratado establece una unión aduanera más estrecha que la pasada, y el 8.º pone todas las vías férreas y las demás de comunicación bajo la vigilancia de Prusia. Las relaciones mercantiles han sido la base principal de la primera campaña política emprendida por Prusia: por ellas quiere sin duda conseguir su objeto.

Esto mismo indica el art. 9.º del tratado con el Gran Ducado de Baden, por el cual quedan abolidos los derechos de navegación por el Rin, salvo el derecho de los demás Estados alemanes de la orilla de aquel río.

Mas al leer los tratados de que hablamos, es preciso tener en cuenta, dice un periódico, que no contienen más que una parte de la verdad. Son los tratados oficiales, los tratados públicos, los que las Cámaras discuten y reproducen los periódicos; tras ellos quedan los tratados secretos, los verdaderos tratados, los que arreglan las relaciones de los Estados, los que disponen la actitud en que han de colocarse en ciertos casos que pueden ocurrir, los que estipulan las alianzas y el ejército que cada cual ha de presentar. Estos tratados se irán sabiendo poco a poco; pero desde luego podemos calcular su importancia.

En Viena se esperaba hace pocos días al general Menabrea, como representante del reino de Italia y encargado del Rey Víctor Manuel para las negociaciones de paz. Créese que pronto quedarán resueltos los puntos más difíciles y que podrá firmarse la paz en los primeros días de Setiembre, a pesar de que, según se dice,

se trata también de orillar graves cuestiones, entre otras, la del secuestro de los bienes particulares de los soberanos italianos que fueron aliados de Austria y quizá de los pertenecientes al Rey de Nápoles.

En verdad no se puede decir que las negociaciones de paz se retardan: no parece sino que las tres naciones beligerantes temen algún acontecimiento imprevisto, en el que les está reservado un papel más o menos importante. Pocas veces se ha hecho una paz bajo semejantes auspicios.

Parece que las negociaciones dejan tras sí un rastro de pólvora que atraviesa a toda Europa.

Todas las noticias que llegan de Oriente convienen en que reina allí una gran agitación. Las provincias turcas están en todas partes a punto de insurreccionarse y de proclamar su independencia. Unos afirman que Rusia no es extraña a los movimientos revolucionarios que se preparan; otros ven la mano de Prusia, que necesita complicaciones políticas para conservar la unidad alemana, y otros, que se creen muy bien enterados, dicen que casi todos los agentes de las intrigas y manejos de Oriente son franceses e italianos. Lo que es indudable es que alguno hay que pone en movimiento aquellas máquinas de rebelión, porque los griegos y los valacos, aunque tengan mucha ambición, no tienen la energía y el atrevimiento necesarios para organizar revoluciones en todas las provincias del Imperio turco.

Sea como quiera, la Sublime Puerta parece que ha empezado a amedrentarse, y quiere apelar al consabido recurso de hacer concesiones; y dice la *Patrie* que está decidida a hacer muchas a los candiotas, pero a condición de que depongan las armas. Esta condición ya era de suponer aunque no se dijera. Añade el diario parisien que los representantes de las potencias extranjeras en Constantinopla han creído suficientes las concesiones del gobierno otomano, y que se espera que los jefes del movimiento, que habían pedido autorización para reunirse el 31 de Agosto a bordo de un buque para conferenciar, demostrarán que están animados del mismo espíritu de conciliación que los consejeros del Sultan. Por lo visto las cosas pasan allí en toda regla, y el gobierno y los insurrectos tratan como de potencia a potencia. Mal camino ha emprendido el Sultan.

Dicen de Londres que el discurso de Bright, en el *meeting* reformista de Birmingham, ha sido el más revolucionario que se ha oído en estos tiempos; en Inglaterra, se entiende. El lenguaje de Bright ha parecido tan violento, que se cree que produzca una reacción en la generalidad de los reformistas. Ya algunos miembros del Parlamento encargaron a Gladstone que desaprobare las reuniones y actos del furibundo demócrata.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARÍS, 31.—El Emperador Napoleón no irá a Biarritz.

Noticias del Callao dicen que los ánimos están sobreexcitados contra el dictador Prado.

Han sido canjeadas en Praga las ratificaciones del tratado de paz austro-prusiano.

El banco de Inglaterra ha bajado el descuento al 6 por 100, y el de Francia al 5 por 100.

PARÍS, 31.—Los fondos españoles no se han cotizado hoy.

El 5 por 100 francés ha subido 15 céntimos, y cerrado a 96-50.

El 4 1/2 ha bajado 50 céntimos, cerrando por lo tanto a 93-50.

LONDRES, 31.—Los consolidados ingleses se han cotizado hoy de 89 3/8 a 1/2.

Hé aquí el famoso discurso del Rey Guillermo en contestación a la diputación de la Cámara. Es un discurso digno del Rey, que leyó el de la Corona con el caso puesto:

«Os doy las gracias por la prontitud, y encargo al mismo tiempo al señor presidente de Forckenbeck espere a la Cámara mi agradecimiento por su mensaje, que lo considero no tan sólo el sentimiento de la mayoría de la Cámara, sino del país entero.

Reconozco muy dignamente que dicha Cámara haga resaltar en su mensaje los grandes hechos llevados a cabo por las armas prusianas. Después del Todopoderoso es a las tropas a quien debe estar reconocido el país.

En ningún tiempo registra la historia acontecimientos tales como los que acaban de pasar, ni tampoco hallamos en ella a ningún país que recibiera el auxilio divino como nosotros, ni una guerra de tan inmensas condiciones concluida en tan corto tiempo.

Me considero, pues, dichoso y altivo por haber sido elegido por la Providencia para llevar a cabo una obra tan grande, a la cual aspiraban tantos, lo mismo que mi Real hermano, que descansa en Dios.

Considero los acontecimientos pasados como una gracia divina y particular.

Me considero también feliz haciendo ver que en esta guerra se han dado pruebas de nuestra grande organización militar, organización que yo mismo he creado y fomentado.

Estoy perfectamente convencido que ningún ejército que no estuviese organizado como el nuestro en la actualidad, no le hubiera sido posible soportar trabajos y privaciones tan grandes como las sufridas.

Vuestro mensaje, refiriéndose a nuestro buen derecho, manifiesta algunas dificultades que hay que vencer todavía.

Espero vencerlas con el auxilio de Dios.

El mensaje se refiere al bill de indemnidad que el gobierno ha pedido a los representantes del país. El gobierno no ha reconocido jamás el derecho de votar estos créditos.

Era de mi deber obrar como lo he hecho en la época en que se pidió, votar un presupuesto legal. Del mismo modo obraría siempre en situación semejante; pero las circunstancias no se repiten.»

S. M. salió en seguida del salón.

### ESCRIBEN DE PARÍS:

«El viaje de la Emperatriz Eugenia y del Príncipe Imperial a Biarritz parece que está fijado para el día 1.º de Setiembre. Aun no se sabe de positivo si el Emperador irá a pasar unos días a aquel delicioso puerto de mar: creen algunos que no irá este año, y otros suponen que marchará de aquí del 3 al 10 del mes próximo. Entre tanto, la corte permanece en Saint-Cloud, pero cada tres o cuatro días los Emperadores vienen a París con el único objeto de dejarse ver. Es tal el empeño con que algunos diarios extranjeros sostienen un día y otro día que la salud de Napoleón III está en sumo peligro, y es tan grande la ansiedad general, que el Emperador tiene particular cuidado en que su pueblo le vea de cuando en cuando; así es que a pesar del mal tiempo que tenemos aquí, no se pasan tres días seguidos sin que el Emperador, acompañado unas veces de su augusta esposa, y otras sólo, dé un largo paseo en carreta descubierta, recorriendo las calles más apartadas del centro de la ciudad. La verdad es que el Emperador está mejor, mucho mejor de sus padecimientos, y no es de creer que el estado de su salud pueda inquietar a nadie, ni a los mismos médicos, por ahora.

Los grandes preparativos para la Exposición universal de 1867 continúan sin interrupción, trabajándose día y noche. Créese que se podrá inaugurar el día 1.º de Abril, a pesar de que algunas naciones, que enviarán sus productos a ese inmenso bazar, han avisado ya que para esa época no estarán aun listas. La Exposición se abrirá, sin embargo, el día 1.º, pues el comercio y los industriales de Francia tienen gran interés en que no se pierda ni un solo momento. París va a presentar verdaderamente el espectáculo más grandioso que han presenciado los tiempos modernos. Conocer a Vds. que la mayor parte de los hoteles tienen alquilados varios cuartos, desde ahora, para mientras dure la Exposición, y que las casas amuebladas, situadas en los mejores sitios de esta ciudad, están ya tomadas en su mayor parte, tendrán Vds. una idea de la afluencia de gente que se prepara en este afortunado país, en que por unas cosas u otras, siempre halla un pretexto para llamar a los extranjeros. El Emperador, por su parte, hará lo posible para que por ningún motivo se dilate la apertura de la Exposición, que es toda una *bonne fortune* para el pueblo parisiense y para la Francia toda.

Anuncian de Viena que la evacuación del territorio austriaco por los prusianos se hará en tres tiempos; de modo que primero se retirarán los prusianos hasta Brunn, luego hasta Praga, y por último hasta el otro lado de la frontera austriaca. La marcha tendrá efecto por Pilsen, Bodenbach, Reichenberg y Oderberg, en ferro-carril, y por los desfiladeros de Nachod.

El Príncipe Alberto de Prusia saldrá de Praga el 30 de Agosto para ir directamente con parte de sus tropas a Berlín, y el Príncipe Federico Carlos partirá el 1.º de Setiembre de Praga para Dresde, a fin de hacer el 5, al frente de la Guardia, su entrada triunfal en Berlín. Ese rodeo por Dresde tal vez tenga por objeto hacer más flexible, con una imponente demostración a la población sajona, poco deseosa de gozar las ventajas del régimen que le prepara Mr. de Bismark.

Dice una carta de Baden que mientras el Gobierno prusiano sofoca en el interior los últimos gérmenes de resistencia, continúa extendiendo su dominación en el exterior. De un momento a otro entrarán los prusianos en Maguncia, tomando posesión de dicha plaza 12,000 hombres de la división de Goeben, al mando del Príncipe Uladimiro, de Schleswig-Holstein. Las tropas de Nassau y de Hesse-Cassel, que ocupan la ciudad, serán licenciadas.

Iguales medidas se adoptarán en Sajonia. Se dejará al Rey Juan la administración civil del reino, pero reservándose la Prusia la libre disposición del ejército. Dresde, que ha sido siempre de grande importancia estratégica en las guerras de que ha sido teatro la Alemania, será fortificada. Han sido invitados a presentarse allí 7,000 trabajadores.

Las obras principiarán el 5 de Setiembre, y serán impulsadas activamente. Se espera que todo esté dispuesto para hacer frente a cualquiera eventualidad en la primavera próxima.

Hace tres meses, cuando la Prusia no contaba más que 19 millones de habitantes, pudo, merced a su organización militar, reunir un ejército de 650,000 hombres. A fines del invierno, por efecto de las anexiones que ha realizado y de la creación de una Confederación del Norte, dispondrá de los recursos de una población de 30 millones de almas. De consiguiente se hallará en estado de poner sobre las armas, sin demasiado esfuerzo, un millón de soldados.

Tenemos a la vista el texto de los tratados de paz que se han firmado en Berlín, entre Prusia por una parte, y por otra el Gran Ducado de Baden y el reino de Wurtemberg. No los insertamos porque carecen de interés, no habiendo recibido alteración esencial los antecedentes que sobre el particular tienen nuestros lectores.

El único artículo que tiene una importancia positiva es el que se refiere a la adhesión de Baden y Wurtemberg a lo estipulado en los preliminares de Nikolsburgo entre Prusia y Austria. Estos asentaban la exclusión del Imperio austriaco de toda confederación alemana, establecían así su aislamiento respecto a los Estados del Sur que conservasen su independencia, y dejaban absolutamente en manos de Prusia el Norte de Alemania con el Mein por límite, entregándola a todas las combinaciones de anexión o alianza planteadas por el Gobierno de Berlín.

Este punto tan trascendental ha recibido una sanción definitiva en el tratado de paz celebrado entre Prusia y Wurtemberg y Baden.

El *Journal des Debats* dice que acompaña al tratado una parte secreta, mediante la cual la Confederación del Norte y los Estados del Sur han hecho una íntima alianza ofensiva y defensiva, que deja al arbitrio de Prusia el empleo de todas las fuerzas militares de Alemania, y que es el primer paso, pero paso decisivo, para realizar la unidad, *desideratum* de Bismark.

Otros periódicos no afirman la especie tan categóricamente como el *Journal*; pero tampoco la niegan. El caso es que en la prensa francesa y en la diplomacia extranjera se nota una inquietud bastante grave con motivo de este asunto, no obstante que se procura en la apariencia no atribuirle importancia alguna.

El *Times* publica las siguientes noticias de Nueva-York, con fecha del 18 de Agosto:

El presidente Johnson ha publicado una proclama en la que declara que el decreto del Emperador Maximiliano de Méjico, estableciendo el bloque en Matamoros, es contrario a los derechos neutrales en los Estados Unidos, tales como se hallan definidos por el derecho de las naciones y de los tratados existentes. La proclama declara que el decreto es nulo y de ningún efecto, y sería desaprobado todo conato para darle vigor y fuerza contra el Gobierno o contra los ciudadanos de los Estados Unidos.

La Convención de Filadelfia ha publicado un largo mensaje manifestando que la Constitución es hoy tal cual era antes de la guerra, y que el Congreso está procediendo en oposición a la ley suprema del país, impidiendo la representación de cualquiera de los Estados. El mensaje declara que el pueblo del Sud, tratado como ahora lo es, no puede permanecer allí por mucho tiempo.

La elección de Colorado ha dado por resultado la reelección de Johnson para el Congreso.

En un *meeting* radical celebrado en Nueva-York para auxiliar a las víctimas de los disturbios de Orleans, se aprobó una resolución declarando al presidente Johnson responsable de las muertes de Orleans.

El Gobernador de Illinois, M. Colfax, presidente de la Cámara de representantes, y el general Logan, han asistido a una reunión feñana en Chicago, y excitado a los que se hallaban presentes a que se uniesen al partido republicano, el cual no embarazaría sus movimientos. El 21 debía tener lugar cerca de Buffalo una reunión feñana, con ejercicios militares, a la que se esperaba asistiesen 10,000 personas.

En Octava corrian rumores de otra proyectada demostración feñana. Las autoridades del Canadá están haciendo nuevos preparativos militares para el caso de una sorpresa desde Buffalo.

El *Morning-Post* del 28 de Agosto da los siguientes pormenores sobre la conjuración recientemente descubierta en Méjico:

«Esta conspiración, que se ha frustrado merced a la vigilancia de la policía secreta del Emperador, era conocida de S. M. I., pero ninguna medida se había tomado para desbaratarla, esperando el Emperador asociar los conspiradores a su causa; el 15 del mes último, a las cuatro de la mañana, entró en el domicilio de uno de los conjurados un fuerte destacamento de tropas y prendió allí a 40 miembros reunidos en consejo, especialmente a los generales Zeres, Lapeurro, Zamacoa, Ignacio Ramirez, A. Cruz, Camphner, Echevarría, Padros, Chavarria y Ordoñez, este último hijo natural de Santana.

Los diversos documentos encontrados probaban que los conspiradores eran todos partidarios de Santana. Al día siguiente fueron todos juzgados, sentenciados y enviados a Yucatán.

El 17 el ministro de Estado, Sr. Lacunza, y otros tres miembros del Gabinete, fueron presos igualmente que otros once funcionarios imperiales.

Cuando se supieron en Méjico estas prisiones,

fué grande el asombro que se difundió en toda la población.

En Londres han estado durante cuatro horas sin recibir despachos telegráficos de Nueva-York. En las primeras horas del día creyóse en la City y en Stock-Exchange que se habría roto el cable trasatlántico, y así es que las acciones de la compañía anglo-americana experimentaron una gran baja; pero los periódicos de la noche publicaron el siguiente despacho:

«New-Fortland (a las doce y cuarenta y cinco minutos).—Fuerzas corrientes terrestres durante la noche, que ya han cesado. El cable funciona bien. Las líneas de tierra en buen estado.»

Esta interrupción prueba que, a pesar de la perfección del cable, no está libre de las influencias que el contacto de la tierra ejerce sobre los hilos conductores.

Según noticias de Santo Domingo, los colegios electorales convocados en aquella república, han nombrado presidente al general Pimentel, en reemplazo del general Baez, refugiado en Europa.

Dice *La Italia* de Florencia que el artículo inserto en el tratado austro-prusiano, a petición de la Italia, resuelve no sólo la cuestión política de la cesión del Véneto, sino también la cuestión financiera.

No hay más que proceder a una liquidación con arreglo a las bases sentadas.

Se calcula que la suma que quedará de cuenta de Italia no excederá de 180 millones, ó por mejor decir, los intereses de 180 millones, no siendo el capital exigible.

La principal cuestión que queda por tratar es la de las fronteras. Todo cuanto se diga hasta ahora sobre el particular es prematuro. Es probable que el tratado de Austria e Italia será firmado de aquí a diez días.

Con el exclusivo objeto de que nuestros lectores estén enterados de cuanto se dice, trasladamos las siguientes líneas que publica un periódico:

«No solo prematuro, sino aventurado nos parece cuanto se dice en una carta de Milan que tenemos a la vista acerca de un proyecto de matrimonio, preparado por mediación de la Emperatriz Carlota de Méjico, entre el Príncipe Humberto y una princesa austriaca, la cual llevaría en dote a Trieste, el Tyrol y la Istria, con lo que se pondría término a la cuestión de límites entre ambos pueblos y se cimentaría una paz duradera entre las familias reinantes en ellos.»

La *Nazione* de Florencia declara destituidos de fundamento los rumores de negociaciones entre Italia y Roma. La Italia no ha recibido indicación alguna para entrar en esas negociaciones.

Por nuestra parte, no necesitábamos que hiciera tal declaración el periódico italiano.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE SETIEMBRE DE 1866.

Hay en la vida de los hombres épocas más ó menos calamitosas, en que reunido un sin número de circunstancias que aparentemente obedecen a una ley misteriosa que las empuja, se siente el espíritu como esclavizado y faltar de actividad para desatar esas importunas ligaduras que le sujetan.

El orden general de ideas que reina en los entendimientos, las preocupaciones, las pasiones, las amistades con que nos ligamos en la juventud, la educación sobre todo, son siempre parte a subyugar nuestro ánimo y velar nuestra inteligencia de forma, que parezca y esté realmente encadenada a una falsa autoridad, que puede lo mismo ser el sentir común, que el sentir de una sola persona. Y es que la inteligencia humana no prescinde jamás, aunque quiera, de un principio de partida, de una autoridad que le enseñe el camino de lo verdadero; poco importa que esta autoridad provenga de un solo individuo, de una mayoría, ó de una colectividad unánime.

Cuando los hombres, pues, atraviesan esas tristes épocas, y son arrastrados por circunstancias especiales y seducidos a más por una falsa autoridad, tan falsa, por ejemplo, como la libre razón humana, no es extraño que den muestras de un extravío lastimoso, y que aun con entusiasmo sustenten todo género de doctrinas guardando en el fondo de su corazón el inapreciable tesoro de todos los hombres honrados: la buena fe.

Con esta, acompañada de un vivo y ferviente deseo de encontrar la verdad, difícil, casi imposible es permanecer mucho tiempo en el error. Dios tiene siempre misericordia de los hombres de buena voluntad; y cuando esta misericordia se ha mostrado patente, y el ántes seducido ó alucinado por una falsa doctrina ve la luz y la sigue, y abjura de lo que creyó, y reniega de lo que le sedujo, y publica y solemnemente exige de la sociedad que le considere como si hasta entonces nada hubiera creído ni nada hubiera dicho, y como si desde entonces comenzara una



nueva existencia, la sociedad tiene el deber de olvidar completamente al hombre extraviado y de prepararse a juzgar al hombre que renace y se presenta con la faz diversa y con nombre nuevo. Nombre nuevo en verdad recibe quien da entrada en su corazón a nuevas doctrinas, y por ese nombre será fuerza reconocerle cuando el sentimiento común se lo aplique al recordarle.

Ahora bien: ¿qué diríamos de la sociedad que se negara a admitir las confesiones de un hombre de bien que se arrepiente de sus extravíos? ¿Y qué juicio formaríamos de una sociedad que, sin dar aquella negativa precisamente, se sirviera del nuevo nombre con que al arrepentido se le conociera, para autorizar sus pasados errores como emitidos en la época de su reparación y de su rectitud intelectual?

Casi, casi tendríamos razón para sospechar que no obraba de buena fé, ó era harto escasa de generosidad é hidalguía.

Tal pensábamos al leer lo que en estos días escriben *La Política* y *El Reino*, á propósito de Donoso Cortés, marqués de Valdegamas. Zaran-deando este ilustre nombre, tan querido para los católicos, pretenden aquellos diarios justificar, bajo la sombra de nuestro Donoso, toda la serie de errores que en su primera y funesta época proclamó aquel Donoso del Ateneo, tan doctrinario y tan por extremo amante de la razón humana.

No quisiéramos lanzar ni una palabra dura para calificar la conducta de los periódicos mencionados; pero es bien poner las cosas en razón para que intimamente las dé cada cual la calificación que crea justa y exacta.

¿Qué fin pueden proponerse esos periódicos al citar la autoridad de Donoso, ántes de su reparación, en apoyo de las ideas que mantienen? ¿Manifestar acaso la fuerza de sus argumentos? Para esto no es necesario recordar el nombre del autor. Con empaparse cumplidamente en su doctrina y en la de otros autores á él semejantes; con estudiar á fondo los asuntos que se han de tratar, basta, á nuestro modo de ver, para presentar teorías y combatir enemigos. ¿Qué significa, pues, ponerse bajo el amparo del ilustre nombre de Valdegamas? Significa que interesa usar de la autoridad que este nombre alcanzó por medio de una solemne retractación de sus extravíos y una exposición notable y constante de la doctrina católica, en favor de sus pasados errores que nunca ni para nadie le dieron autoridad de ninguna especie. Si este interés no existiera, es indudable que se hubiera hecho la correspondiente distinción entre ambos Donosos, como es de ley en quienes pretenden discutir noble é hidalgamente.

Pero decir de un hombre que debe su fama á su arrepentimiento y á las grandes ideas que emitió después de su arrepentimiento: «Ved aquí; no le teneis por autorizado y recto de inteligencia y asombroso en sus rasgos? Pues ved lo que él creía; lo que creemos nosotros. No recusareis una autoridad que tanto respeto os merece»; decir esto para citar ideas de que él, Donoso Cortés, exigió un olvido absoluto, ideas que no expresó, porque las borró con su enérgica voluntad, y por tanto valen como si no fueran expresadas, es poco generoso, y revela, ya que no otra cosa, escasez de fuerzas para sostener determinadas doctrinas.

Los católicos, cuando citamos á Lammenais en lo que anduvo á derechas, decimos siempre: «antes de su caída»; ¿por qué *La Política* y *El Reino* no han hecho otro tanto con Donoso Cortés, añadiéndole estas palabras: «antes de su retractación»?

Lo repetimos; no queremos calificar este hecho por temor de emplear una palabra dura; pero lo delatamos á nuestros lectores para que ellos lo califiquen según el dictado de su conciencia.

Nadie conoce al Donoso Cortés doctrinario; todos conocen y admiran al Donoso Cortés católico; al ardiente diputado cuya voz, atravesando los Pirineos, fué á llenar de asombro al mismo conde de Montalembert. ¿Esta bien escondido al desconocido bajo la capa del conocido y del admirado, dando, á modo de máscara, una pesadísima broma á los crédulos y confiados lectores?

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las siguientes líneas que publica *El Pabellón Nacional*:

«Dice un colega que un próximo pariente del Rey Víctor Manuel, que viajó con el título de conde de Villafranca, pasó ayer por Bayona con dirección á Zúñiga».

Recordamos que el año anterior precedió á la entrevista de los Soberanos de España y Francia la visita á nuestros Reyes del Príncipe Anadeo de Saboya».

*La Esperanza*, apreciando como es debido el sufragio universal (!!!) con que quiere obsequiar á los sajones el nuevo canciller del reino de Prusia, señor conde de Bismark, escribe lo siguiente:

«Al anunciar la convocación de los colegios sajones por el Parlamento nacional que quiere reunir Bismark, convocación que se hará durante la ocupación prusiana, *El Nord* añade: «De modo que los sajones son llamados á elegir sus representantes para el Parlamento nacional á presencia de las bayonetas prusianas.» «Véase si es libre el régimen que Bismark tiene preparado para Alemania!» dice por su parte *La Presse*.

Advertimos que ni *El Nord* ni *La Presse* han merecido jamás el calificativo de clericales».

Por su parte otro periódico añade estas palabras, dignas de tomarse en consideración:

«Del sufragio universal ya hemos visto que, en la esfera diplomática como en la política, no significa ni vale más que la sanción de los hechos consumados. Singular y libérrimo sufragio ese que

no se practica sino después de que las armas han decidido; al que no se consulta ántes de emprender la guerra, y que no tendría lugar si en vez de una victoria hubiera sufrido una derrota la Potencia que á él acude. Y aun de esa moderna invención podría ya decirse, no obstante su corta fecha, lo que con menos motivo, como lo está demostrando la experiencia, decía Mirabeau de la Prusia: *pourriture avant maturité*; podredumbre ántes de llegar á madurez».

Nuestros lectores creerán acaso que el anterior párrafo pertenece lo menos á *La Regeneración* ó á algún periódico semejante; pues no señor, está tomado literalmente de un artículo que publica *La Epoca*.

Por Reales decretos que publica hoy la *Gaceta* se nombra regente de la Audiencia de Oviedo á D. Demetrio de Villalaz; fiscal de la Audiencia á D. Vicente Ferrer y Miquet, y magistrado de la misma Audiencia á D. Pantaleón de Ondoville. Asimismo se traslada á solicitud de los interesados á D. Antonio Valdés, magistrado de la Audiencia de Valencia, á la de la Corona, y á don Manuel del Alisal, de la de la Corona, á la de Valencia.

Por último, se jubila á petición de parte á don Francisco Dalo y Obispo, juez de primera instancia, cesante de Lérida, y á D. Antonio de Ayala, oficial cesante del ministerio de Gracia y Justicia.

Ayer 31 de Agosto ha llegado al puerto de Vigo el vapor-correo *Isla de Cuba* con la correspondencia de las Antillas, y el gobernador superior civil participa con fecha 15 de dicho mes, que no ocurría novedad en el territorio de su mando.

Por ausencia del mariscal de campo D. Francisco Parreno y Lobelo de la Calle, se ha encargado de la subsecretaría del ministerio de la Guerra el brigadier D. Juan del Río y Sanchez de Araya, oficial más antiguo de la clase de primeros.

El Sr. Salas, regente de la Audiencia de Valladolid, ha pasado al Tribunal de Cuentas del reino, según dicen los diarios de aquella ciudad.

Búrgos se ha encabezado para el pago de los derechos de consumo por 1.300.000 rs. La municipalidad de Valladolid no ha podido ponerse aun de acuerdo con la administración.

Dícese que el Sr. D. Gabriel Enriquez desempeñará el cargo de ponente en la Junta que ha de informar sobre las reformas de Ultramar.

Los diarios portugueses dicen ha muerto en Funchal el Sr. Feijó, capitán que fué de Almatia. Los demás emigrados españoles que fueron conducidos á la isla de Madeira disfrutaban de buena salud.

En *El Nacional* de Lima de 24 de Julio leemos lo siguiente:

«El capitán de un buque mercante entrado ayer afirma que ha presenciado con otras muchas personas, á la altura de las islas Malvinas, un combate entre dos buques de guerra chilenos y tres españoles, sin saber el resultado ni pormenores por la espesa niebla que sobrevino».

En la reunion celebrada ayer por la Junta superior de venta de bienes nacionales han sido aprobadas 1.070 y tantas enagenaciones de fincas, que habiendo sido tasadas en unos 12 millones de reales, han sido adjudicadas en más de 25 millones y medio.

Parece que se trata de activar el proyecto de levantar una estatua al célebre marino Churrucá, en su país natal, aprovechando la circunstancia de hallarse la corte en Zúñiga, y atendiendo á que ya en el año anterior fué colocada por S. M. la primera piedra de este monumento.

Ha debido llegar á Bayona el señor marqués de la Habana.

Cartas de China recibidas por el último correo anuncian la llegada á Hong-kong del general Sanz, segundo cabo que era de las islas Filipinas. Allí habrá recibido la noticia de su relevo.

En la misma ciudad de Hong-kong, y procedentes de Manila, habian desembarcado el 9 de Julio el señor duque de Alenon y el general de marina Pavia. El primero, que se habia alojado en el palacio del gobernador colonial, debia continuar su viaje para Sang-hay y el Japon. Del segundo ya hemos dicho que regresa á Europa.

Un periódico de Valladolid dice que el excelentísimo señor capitán general de aquel distrito, hace días se hallaba aquejado por un dolor reumático en una pierna, pero afortunadamente hasta el día no le habia impedido asistir al despacho ordinario de los negocios de su cargo.

Se han recibido periódicos de la América del Sur, cuyas fechas alcanzan al 17 y 21 de Julio, siendo de Chile los primeros y del Perú los segundos. La ausencia de nuestras naves tenia indicios á los dos Gobiernos, conjeturando cual podría ser el rumbo á donde habrían dirigido la derrota. El Banco nacional de Valparaíso habia obtenido una ley por la cual contrataba con el Gobierno de Santiago seis millones de duros. Chile artillaba su costa, en determinados puntos; habia duplicado su ejército y establecido en Limach una fabrica de fundición, disponiéndose á proveerse de artillería sin recurrir al extranjero.

Se han concedido, como medida excepcional, dos meses de plazo para que los vecinos de Ceuta puedan presentar á la liquidación y pago del impuesto hipotecario, con absoluta relevación de multa, los documentos sujetos á dicha obligación y que aparezcan no haberla llenado.

Por la secretaría general de la Universidad central se publica en la *Gaceta* de hoy el siguiente anuncio:

«En virtud de lo que previene el art. 125 del reglamento de las Universidades del reino, la matrícula para el curso de 1866 á 1867, correspondiente á las asignaturas de las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias, Farmacia, Medicina, Derecho en sus dos secciones de derecho civil y canónico y derecho administrativo y Teología, de la Escuela del Notariado, y de la carrera de Practicantes y Matronas, se hallará abierta en esta secretaría desde el día 17 hasta el día 30 del corriente mes, ambos inclusive».

En los mismos días se celebrarán los ejercicios de oposición á los premios y los exámenes extraordinarios del curso actual.

Los alumnos de las facultades de Filosofía y Letras y Ciencias, y los de la Escuela del Notariado, satisfarán por derechos de matrícula, en dos plazos, la cantidad de 20 escudos: los de las demás facultades 25 escudos, y los Practicantes y Matronas dos escudos. Los que por obligación simultánea asignaturas de Filosofía y Letras y ciencias, solamente han de pagar los derechos de matrícula de su carrera principal.

La primera mitad de los citados derechos se pagará al tiempo de solicitar la matrícula, y la segunda ántes del examen de prueba de curso.

Para matricularse presentarán los alumnos en la seccion de contabilidad de esta secretaría el papel sellado azul, llamado de matrícula (con exclusión del de reintegro), que se expende únicamente en la Tercera, sita en el antiguo edificio del Tribunal de Cuentas, casa titulada del *Platero*, al concluir la calle Mayor.

Entregarán en la mesa del negociado de su facultad la parte inferior de dicho papel sellado, en el cual han de estampar su firma; y una papeleta tambien firmada por el alumno y por su padre ó fiador, con las señas de las habitaciones de ambos, expresando el alumno las asignaturas que se propongan estudiar, y que no han de exceder de tres, de lección diaria y una alternada ó puramente práctica. La mencionada papeleta, conforme al artículo 126 del reglamento, deberá estar suscrita por el padre ó guardador del alumno; y si estos no residiesen en esta corte, por una persona domiciliada en ella.

El alumno conservará para su resguardo la parte superior del papel de matrícula, y tambien la cédula que se le expedirá por la secretaría, y que ha de presentar en el primer día de lección á cada uno de sus catedráticos para que le incluya en la lista de discípulos.

En dicha cédula se harán constar, según disponen los arts. 87 y 128 del reglamento, las obligaciones del cursante y las cantidades que ha de satisfacer por matrícula, exámenes y grados.

Ningún alumno procedente de otra universidad será admitido en esta sin presentar una instancia en papel del sello 9.º, en que solicite del ilustrísimo señor rector la matrícula que por el orden de sus estudios le corresponda, y á que ha de acompañar certificación de todos los cursos y grados anteriores desde que emprendiera la segunda enseñanza, y además la partida de bautismo legalizada; bajo la inteligencia de que no será inscrito en la matrícula, ni aun con protesta, el que no presente todos los mencionados documentos.

Tambien presentarán solicitud los alumnos de esta Universidad que hayan de ser admitidos á la matrícula á condición de recibir, durante el curso, los grados de bachiller, licenciado ó doctor, siempre que tengan ganadas y aprobadas las asignaturas de los años anteriores respectivos.

Para comenzar los estudios de derecho, medicina ó farmacia, se necesita justificar, con la presentación del título, ser bachiller en artes, y con la correspondiente certificación haber ganado y probado el año preparatorio, que ya no puede simultanearse con el primer año de facultad, según lo prevenido en la Real orden de 12 de Octubre de 1864, inserta en la *Gaceta* del día 14 del mismo mes.

Los cursantes de teología simultanearán las asignaturas del año preparatorio con las que preceden al grado de bachiller en aquella facultad, el cual no podrán recibir hasta haber completado el estudio de las mencionadas asignaturas.

Para ingresar en la matrícula del primer año del notariado, al tenor de la orden de la dirección general de instrucción pública, fecha 28 de Junio de 1864, el aspirante ha de justificar los conocimientos de lectura de letra del siglo XVI y posteriores marcados en el programa, presentando certificado expedido por un revisor de letra antigua, por un catedrático de la Escuela de Diplomática ó por un archivero-bibliotecario.

A fin de que los alumnos se inscriban únicamente en las asignaturas cuyas horas de clase sean compatibles, ántes de cerrarse la matrícula se fijará en el tablon de edictos de cada facultad el cuadro de las lecciones, de los días, de las horas y localidades de las mismas, de los nombres de los profesores y de los libros de texto.

En el lunes 1.º de Octubre próximo, á la una de la tarde, se celebrará la solemne apertura del curso, en la cual pronunciará la oración inaugural el catedrático de la facultad de farmacia, doctor D. Pedro de Alcántara Lletget y Diaz Ropero: las lecciones principiarán el día 2 del mismo mes.

Madrid, 1.º de Setiembre de 1866.—El secretario general, Victoriano Marino.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: En vista de las manifestaciones dirigidas á este ministerio por varios gobernadores de provincia acerca de la justicia y conveniencia que habria en ampliar el plazo que señala el Real decreto de 20 de Julio último para admitir el pago anticipado del segundo semestre de las contribuciones territorial é industrial con la bonificación que el art. 5.º del mismo Real decreto determina; y considerando que la época en que han comenzado á funcionar los recaudadores de la mayor parte de las provincias, y las dilaciones consiguientes á la extensión de los recibos salarios y á la liquidación en cada uno de ellos del beneficio abonable, han impedido el cobro dentro del mes actual de las cuotas anuales que desahon satisfacer muchos contribuyentes; la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, ha tenido á bien ampliar hasta el día 10 de Setiembre próximo venidero el plazo señalado en el artículo 5.º del Real decreto de 20 de Julio último, para que los contribuyentes que anticipen el pago del tercero y cuarto trimestres de la contribución territorial é industrial del corriente año económico disfruten de la bonificación de 5 y 625 milésimas por 100 del importe en junto de ambos trimestres.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 30 de Agosto de 1866.—Señor director general de contribuciones.—Barzanallana.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Gil, Abad, San Vicente y San Lito, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. La fiesta de Nuestra Señora de la Consolación, San Antolin, mártir, y San Esteban, Rey de Hungría.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde continúa la novena del Divino Redentor: á las diez habrá Misa cantada con sermon, que predicará D. Ezequiel Aguado, y por la tarde á las seis ejercicios, predicando D. Mateo Yagüe.

En el convento de monjas de Santa Isabel, se hará función á Nuestra Señora de la Consolación y Correa.

Termina la novena de Nuestra Señora de la Consolación en Santo Tomás.

Tambien termina en San Cayetano, la novena del Sagrado Corazon de María.

Es el quinto día de la solemne novena de Nuestra Señora de la Misericordia, en la parroquia de San Sebastian; predicará en la Misa mayor un Sacerdote Escorial, y en los ejercicios de la tarde D. Luis Crespo Penáver.

En la parroquia de Santa María, continúa la octava de Nuestra Señora de la Almudena: á las diez habrá Misa mayor con sermon, que predicará don Francisco Aguilar, y por la tarde á las seis se cantarán Completas y la reserva.

Tambien prosigue en la parroquia de San Luis

la novena que anualmente se celebra á Nuestra Señora de Covadonga, predicando en la Misa mayor D. Pedro Garcia San Juan, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las seis, D. Santos La Hoz.

Sigue la novena de la Virgen del Puerto, en su ermita.

En la iglesia de las Salesas Nuevas, calle de San Bernardo, continúa la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en San Antonio del Prado, ó la del Pópulo en San Justo.

## ÚLTIMAS NOTICIAS.

Un parte de Viena del 30 de Agosto asegura que el *Pesti-Naplo*, órgano del partido Deak, aboga por la alianza del Austria con Francia, á fin de que la cuestion de Oriente no sea resuelta contra los intereses de aquella.

Se asegura que uno de los artículos del tratado de Praga, estipula que las pensiones concedidas por Austria á los funcionarios de Holstein serán respetadas por Prusia.

El *Wanderer* anuncia que acaba de formarse en Viena un partido progresista federal-aleman. Parece que este partido trae al campo político el difícil cargo de conciliar las divisiones entre magyares, rumanos, labos y alemanes.

La Emperatriz Carlota ha sido recibida á su llegada á Miramar por las autoridades de la ciudad. Los habitantes, según dice un diario, han mostrado la más viva alegría al volver á ver á la Princesa que tantos recuerdos habia dejado de su caridad.

Al cambiarse las ratificaciones del tratado austro-prusiano se ha trasladado el cuartel general prusiano de Praga á Toplitz. Dentro de pocos días no quedará más de la invasion prusiana en Bohemia que el recuerdo de las devastaciones ocurridas.

Anuncia el *Internacional*, que despues de la conclusion de la paz entre Austria y el reino de Italia, Francisco José reconocerá oficialmente el dicho reino, y enviará un embajador á Florencia. En tal caso, el gobierno de Víctor Manuel tendria que restituir al gran duque de Toscana y al duque de Módena, ambos archiduques de Austria, sus propiedades particulares. En cuanto al Rey de Nápoles, el gobierno de Austria se limitará á esparar sus deseos de verle en posesion de su pécúlio privado.

No creemos que sea cierta la primera noticia del *Internacional*.

Corren rumores de que el Gabinete de Florencia disolverá el actual Parlamento así que apruebe el tratado de paz.

Las autoridades de Canadá (Colonia inglesa) han pedido refuerzos á Londres. Creíase que se enviarían dos regimientos de infantería y uno de caballería.

En *L'Unità italiana* del 28 se lee lo siguiente:

MILAN, 25 de Agosto.—Visto el número de hoy del diario *L'Unità italiana*:

«Considerando que el primer artículo que ocupa las cuatro columnas de la primera página y más de la mitad de la segunda, firmado «José Mazzini», contiene una provocación contra las instituciones constitucionales;

«Considerando que el artículo siguiente contiene el mismo delito y la excitación al odio entre las diversas clases sociales;

«Considerando que el artículo intitulado *Una proposición*, que se lee más adelante, contiene una ofensa á la persona sagrada del Rey, y excita contra ella el desprecio;

«Vistos los artículos....

«Mandamos que sea sequestrado dicho número y que se forme proceso contra el editor».

Con fecha 29 de Agosto escriben de Londres á la Agencia Havas:

«La atención de Inglaterra se concentra en Oriente. Los sucesos de Candia han producido gran ansiedad porque de ellos puede surgir de un momento á otro la cuestion de Oriente, en donde tiene Inglaterra demasiados intereses para mantenerse neutral».

«El Gobierno inglés ha invitado á la sublime Puerta á tratar á los revoltosos con gran dulzura».

«Se dice que el embajador ingles, en Constantinopla, ha recibido encargo de sugerir la idea de que acaso seria prudente ceder la isla de Candia á Grecia, mediante una compensación pecuniaria que garantizaría el mismo Gobierno ingles».

«La Hacienda de Turquia está en tal mal estado, que se cree muy probable que consienta en esta venta por una buena cantidad de oro ingles. Inglaterra haria tambien un buen negocio gastando algunos millones para evitar la resurrección de la cuestion de Oriente».

«Así se tratan hoy asuntos de política internacional».

De una correspondencia de Viena tomamos las siguientes noticias:

«En algunos círculos políticos se habla de un importantísimo y trascendental arreglo: se trata de Roma, del Pontífice y de sus Estados. Austria, dicen algunos diarios, ha cedido el Véneto, despues de grandes esfuerzos: ha sido preciso cederle, y aún habrá de exigírsele algo más para custodiar y defender las fronteras: las tropas francesas, se añade, deben evacuar á Roma el próximo 15 de Setiembre, y Ricasoli así lo ha asegurado. El Pontífice se refugiará en Malta bajo la protección de Inglaterra, y el Rey Víctor Manuel ó Mazzini subirán hasta el Capitolio á dar gracias á los dioses. Para resolver tan graves dificultades, he aquí los medios que se proponen. Roma se dice será la capital de Italia una: el Pontífice no conservará más que á San Pedro y el Vaticano como centro religioso del mundo católico; siendo necesario el poder temporal, este se trasladará de Roma á Venecia, de las márgenes del Tiber á las del Pó. Estos nuevos Estados pontificios serán declarados neutrales, y colocados bajo la seguridad y amparo de las Potencias católicas; el Padre Santo reinará independiente».

«Además, como las fortalezas del Cuadrilátero necesitan soldados, Austria conservará el derecho de mantener guarniciones en las plazas de Peschiera, Legnano, Verona y Mantua: tambien se le dará el puerto de Mutamocco. De este modo Italia será una, el Papa conservará el Vaticano, y Austria no tendrá que gastar en lo sucesivo para mantener las fortificaciones del Cuadrilátero».

Tal es el plan en cuestion, que ofrece, según ellos, inmensas ventajas; plan sobre todo muy favorable para Austria».

«Estas son las últimas noticias que la prensa extranjera nos comunica sobre los planes de la revolución en Europa».

«El día 15 de Setiembre, época en que debe verificarse la evacuación de las tropas, se acerca: ese día es esperado con ansiedad por los revolucionarios; el Pontífice en cambio, y con él todos los ca-

tólicos, confiados y tranquilos aguardamos los acontecimientos, seguros de que las ambiciones y cálculos humanos han de estrellarse una vez más en la roca impenetrable de la Iglesia católica, apostólica, romana».

Escriben de Génova á un diario de Barcelona lo siguiente:

«Si se estudia la situación en Pádua, soplan vientos favorables á la guerra; si se estudia la situación en París, los vientos soplan favorables á la paz. En cuanto á la paz, he aquí los motivos que entre las personas allegadas al Rey hacen suponer problemático el ajuste de la misma. Dícese que no puede venirse á un acuerdo con respecto á la designación de l mites por la parte de Friul: la línea que el Austria señala deja á la Italia completamente en descubierto».

«He aquí tambien el otro motivo. El Austria quiere que haya una guarnición mista en las plazas fuertes del Cuadrilátero, que son: Verona, Mantua, Peschiera y Legnano, hasta que Italia le haya pagado una gran cantidad para indemnización de guerra».

«El hecho es que las tropas que forman parte del cuerpo de ejército del general duque de Mignano, y que debían ir de guarnición á Bolonia, han recibido contraórden, y han sido nuevamente llamadas á las provincias del Véneto. En efecto, el movimiento de tropas ha empezado ya».

Cialdini reúne doscientos cincuenta mil hombres en el Véneto; y por último, á los voluntarios de Garibaldi se les ha agregado un cuerpo de tropas regulares».

Pero de París nos dicen que el general Menabrea, encargado de las negociaciones en nombre de Italia, va á salir para Viena. De esta capital dicen por telegrama lo siguiente:

«Es posible que se firme en Viena el tratado de paz entre Austria é Italia».

«El Austria parece que ha entrado en vías de una conciliación sincera, y que en adelante quiere vivir en buena inteligencia con Italia».

«¿Dónde están mejor informados, en París ó en Pádua? El Emperador y el Rey personifican en sí su política. Pero estando el segundo obligado al primero, los destinos de Italia están en manos del Emperador».

Otra vez debo ocuparme de la indicación ó deseos de abdicar manifestados por Víctor Manuel. El mal éxito de la guerra le ha afligido mucho. Temen volver á Florencia, cuyos habitantes figuran en la oposición, y podrían muy bien volverse hostiles. No se olvida la violencia con que se presentaron ante el palacio Pitti para obtener el permiso de alistarse voluntarios. Ya le dije á Vd. entonces que la guardia de palacio se vio obligada á armar la bayoneta».

Ya le hablé á Vd. de la amnistía. Se ha querido añadir otro florón á esa popularidad gastada, una entrada triunfal en Venecia. Despues de esto el Rey irá á Florencia, como indicando que ya ha satisfecho el deseo nacional de la ane-xion».

Calcule Vd. si este medio le ha satisfecho mucho, despues que los italianos han dicho en alta voz que la aceptación del Véneto de manos de los franceses era un baldon».

El Rey ha buscado un medio más seguro de popularidad en la religión. San Antonio de Padua es venerado de un modo especial en la ciudad en que al presente reside la corte. El Rey ha hecho un rico regalo á la iglesia de San Antonio. Créese que ha sido por inspiración de la Reina de Portugal. Sea como fuere, el regalo consiste en un viril de plata adornado de piedras preciosas, que está de manifiesto en la sacristía de la iglesia. El pueblo acude en tropel á verlo, y se deshace en elogios sobre la munificencia y religiosidad del Rey».

Mañana, á las diez, se celebrará en la iglesia de la Anunciación un solemne funeral, dispuesto por el comandante en jefe de la escuadra, en sufragio de los que murieron en el combate de Lissa».

## Son muy interesantes los siguientes despachos telegráficos que acabamos de recibir:

«París, 1.º.—El *Monitor* de hoy publica la siguiente carta, fechada el 11 de Agosto, escrita por el Emperador Napoleon al Rey Víctor Manuel:

«He recibido con placer la noticia de que vuestra majestad se habia adherido al armisticio y á los preliminares de paz entre Prusia y Austria. Es pues probable que comience una nueva era de paz en Europa. He aceptado la oferta del Véneto, para preservar de una inútil efusión de sangre y para que Italia sea libre desde los Alpes al Adriático. Duenos de sus destinos, el Véneto podrá en un tiempo no lejano expresar su voluntad por el sufragio universal. V. M. reconocerá en estos acontecimientos la acción de Francia, nuevamente interpuesta en favor de la humanidad y de la independencia de los pueblos».

El *Monitor* dice tambien: «Ayer el Emperador se pasó á caballo en el parque de Saint Cloud. Lo que prueba está restablecido completamente de su última enfermedad».

México, 9.—Las tropas francesas han recobrado á Monterey, y los imperiales á Reinos. Tampico fué tomado el 1.º de Agosto por los disidentes. Doscientos hombres y la guerrilla francesa se mantienen en el fuerte».

MARSELLA, 30.—Cartas de Roma dicen que la opinion pública va pronunciándose en favor del poder temporal del Papa. Además va adquiriendo crédito el rumor de que las tropas francesas no dejarán á Roma este año».

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 31 de Agosto de 1866.

### FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado 36-50 y 90; á plazo, 36-30, 90 y 37-00 fin próx. vol.

Idem, idem diferido, no publicados 33-00 d.

Deuda del personal, publicado, 48-40.

Billetes hipotecarios del Banco de España, idem, 39-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emision de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 rs., id., 35-00.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emision, id., par d.



287. Este raciocinio con que hemos demostrado que el pa-

286. Pues suponido que la persona que gobierna el comun quiere quitarles toda autoridad y obrar sin ellas: ¿qué sucedería? Que la familia perdería todo su organismo, el cual no puede existir sin subordinación, como esta no puede existir sin autoridad. Sucedería, pues, que los individuos sin las providencias tomadas por la autoridad doméstica habrían de recurrir en todas sus necesidades, aun las de menos momento, á la autoridad del comun, y que siendo á esta imposible proveer á tantas pequeñas necesidades, convertiríase en un gravamen enteramente inútil. La naturaleza de las cosas exige, pues, imperiosamente, que los intereses de la familia sean regidos por la autoridad doméstica respectiva, aun cuando la familia hace parte de la sociedad pública.

285. Supongamos, por ejemplo, que muchas familias europeas se extienden por las costas orientales de América: mientras viven aisladas no hay razón para que las unas conozcan los intereses de las otras. Pero aumentado su número, los individuos y familias se encontrarán en aquel territorio, y los derechos é intereses de los unos resultarán en colisión con los de los otros. En tal caso habrá de haber quien mantenga la fuerza del derecho, ora sea este uno ó muchos, ora elegido por el comun, ó investido de este cargo por el Gobierno superior. Ahora bien: ¿de qué modo podrá influir en las familias si no es influyendo en las cabezas de ellas? Podría acaso encargarse de todas las funciones que tocan á las cabezas de cada familia? Claro es que no. Luego deberá valerse de la acción de las cabezas naturales, que le darán noticia de sus intereses, recibiendo en cambio de ellas los auxilios del concurso comun. Hé aquí claramente á las cabezas de familia elevadas á una influencia de orden público. Lo cual no quiere decir que tengan ellas el Gobierno del comun, sino que el comun no podrá gobernar bien sin que medie alguna influencia de parte de aquellas.

284. Pues supondiendo que la persona que gobierna el comun quiere quitarles toda autoridad y obrar sin ellas: ¿qué sucedería? Que la familia perdería todo su organismo, el cual no puede existir sin subordinación, como esta no puede existir sin autoridad. Sucedería, pues, que los individuos sin las providencias tomadas por la autoridad doméstica habrían de recurrir en todas sus necesidades, aun las de menos momento, á la autoridad del comun, y que siendo á esta imposible proveer á tantas pequeñas necesidades, convertiríase en un gravamen enteramente inútil. La naturaleza de las cosas exige, pues, imperiosamente, que los intereses de la familia sean regidos por la autoridad doméstica respectiva, aun cuando la familia hace parte de la sociedad pública.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

151

283. Supongamos, por ejemplo, que muchas familias europeas se extienden por las costas orientales de América: mientras viven aisladas no hay razón para que las unas conozcan los intereses de las otras. Pero aumentado su número, los individuos y familias se encontrarán en aquel territorio, y los derechos é intereses de los unos resultarán en colisión con los de los otros. En tal caso habrá de haber quien mantenga la fuerza del derecho, ora sea este uno ó muchos, ora elegido por el comun, ó investido de este cargo por el Gobierno superior. Ahora bien: ¿de qué modo podrá influir en las familias si no es influyendo en las cabezas de ellas? Podría acaso encargarse de todas las funciones que tocan á las cabezas de cada familia? Claro es que no. Luego deberá valerse de la acción de las cabezas naturales, que le darán noticia de sus intereses, recibiendo en cambio de ellas los auxilios del concurso comun. Hé aquí claramente á las cabezas de familia elevadas á una influencia de orden público. Lo cual no quiere decir que tengan ellas el Gobierno del comun, sino que el comun no podrá gobernar bien sin que medie alguna influencia de parte de aquellas.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

250

250. Pues supondiendo que la persona que gobierna el comun quiere quitarles toda autoridad y obrar sin ellas: ¿qué sucedería? Que la familia perdería todo su organismo, el cual no puede existir sin subordinación, como esta no puede existir sin autoridad. Sucedería, pues, que los individuos sin las providencias tomadas por la autoridad doméstica habrían de recurrir en todas sus necesidades, aun las de menos momento, á la autoridad del comun, y que siendo á esta imposible proveer á tantas pequeñas necesidades, convertiríase en un gravamen enteramente inútil. La naturaleza de las cosas exige, pues, imperiosamente, que los intereses de la familia sean regidos por la autoridad doméstica respectiva, aun cuando la familia hace parte de la sociedad pública.

281. No nos internaremos más en estas consideraciones relativas al fin y á los medios de cada una de las sociedades progresivas, en que se dilata gradualmente el incremento del género humano: lo dicho hasta aquí basta para explicar nuestro pensamiento, que es, si bien se recuerda, mostrar en qué modo pueda decirse con verdad que los incrementos naturales de la sociedad humana deben promover á los subditos á obtener cierta influencia en el Gobierno. Ahora bien: esto que hemos dicho, comienza á hacerse manifiesto, siendo, como es, evidente que á medida que las sociedades inferiores se engranan con las superiores, las cabezas de las inferiores deban en-

287. Este raciocinio con que hemos demostrado que el pa-

286. Pues suponido que la persona que gobierna el comun quiere quitarles toda autoridad y obrar sin ellas: ¿qué sucedería? Que la familia perdería todo su organismo, el cual no puede existir sin subordinación, como esta no puede existir sin autoridad. Sucedería, pues, que los individuos sin las providencias tomadas por la autoridad doméstica habrían de recurrir en todas sus necesidades, aun las de menos momento, á la autoridad del comun, y que siendo á esta imposible proveer á tantas pequeñas necesidades, convertiríase en un gravamen enteramente inútil. La naturaleza de las cosas exige, pues, imperiosamente, que los intereses de la familia sean regidos por la autoridad doméstica respectiva, aun cuando la familia hace parte de la sociedad pública.

285. Supongamos, por ejemplo, que muchas familias europeas se extienden por las costas orientales de América: mientras viven aisladas no hay razón para que las unas conozcan los intereses de las otras. Pero aumentado su número, los individuos y familias se encontrarán en aquel territorio, y los derechos é intereses de los unos resultarán en colisión con los de los otros. En tal caso habrá de haber quien mantenga la fuerza del derecho, ora sea este uno ó muchos, ora elegido por el comun, ó investido de este cargo por el Gobierno superior. Ahora bien: ¿de qué modo podrá influir en las familias si no es influyendo en las cabezas de ellas? Podría acaso encargarse de todas las funciones que tocan á las cabezas de cada familia? Claro es que no. Luego deberá valerse de la acción de las cabezas naturales, que le darán noticia de sus intereses, recibiendo en cambio de ellas los auxilios del concurso comun. Hé aquí claramente á las cabezas de familia elevadas á una influencia de orden público. Lo cual no quiere decir que tengan ellas el Gobierno del comun, sino que el comun no podrá gobernar bien sin que medie alguna influencia de parte de aquellas.

284. Pues supondiendo que la persona que gobierna el comun quiere quitarles toda autoridad y obrar sin ellas: ¿qué sucedería? Que la familia perdería todo su organismo, el cual no puede existir sin subordinación, como esta no puede existir sin autoridad. Sucedería, pues, que los individuos sin las providencias tomadas por la autoridad doméstica habrían de recurrir en todas sus necesidades, aun las de menos momento, á la autoridad del comun, y que siendo á esta imposible proveer á tantas pequeñas necesidades, convertiríase en un gravamen enteramente inútil. La naturaleza de las cosas exige, pues, imperiosamente, que los intereses de la familia sean regidos por la autoridad doméstica respectiva, aun cuando la familia hace parte de la sociedad pública.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

251

283. Supongamos, por ejemplo, que muchas familias europeas se extienden por las costas orientales de América: mientras viven aisladas no hay razón para que las unas conozcan los intereses de las otras. Pero aumentado su número, los individuos y familias se encontrarán en aquel territorio, y los derechos é intereses de los unos resultarán en colisión con los de los otros. En tal caso habrá de haber quien mantenga la fuerza del derecho, ora sea este uno ó muchos, ora elegido por el comun, ó investido de este cargo por el Gobierno superior. Ahora bien: ¿de qué modo podrá influir en las familias si no es influyendo en las cabezas de ellas? Podría acaso encargarse de todas las funciones que tocan á las cabezas de cada familia? Claro es que no. Luego deberá valerse de la acción de las cabezas naturales, que le darán noticia de sus intereses, recibiendo en cambio de ellas los auxilios del concurso comun. Hé aquí claramente á las cabezas de familia elevadas á una influencia de orden público. Lo cual no quiere decir que tengan ellas el Gobierno del comun, sino que el comun no podrá gobernar bien sin que medie alguna influencia de parte de aquellas.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

259

259. Pues supondiendo que la persona que gobierna el comun quiere quitarles toda autoridad y obrar sin ellas: ¿qué sucedería? Que la familia perdería todo su organismo, el cual no puede existir sin subordinación, como esta no puede existir sin autoridad. Sucedería, pues, que los individuos sin las providencias tomadas por la autoridad doméstica habrían de recurrir en todas sus necesidades, aun las de menos momento, á la autoridad del comun, y que siendo á esta imposible proveer á tantas pequeñas necesidades, convertiríase en un gravamen enteramente inútil. La naturaleza de las cosas exige, pues, imperiosamente, que los intereses de la familia sean regidos por la autoridad doméstica respectiva, aun cuando la familia hace parte de la sociedad pública.

258. Supongamos, por ejemplo, que muchas familias europeas se extienden por las costas orientales de América: mientras viven aisladas no hay razón para que las unas conozcan los intereses de las otras. Pero aumentado su número, los individuos y familias se encontrarán en aquel territorio, y los derechos é intereses de los unos resultarán en colisión con los de los otros. En tal caso habrá de haber quien mantenga la fuerza del derecho, ora sea este uno ó muchos, ora elegido por el comun, ó investido de este cargo por el Gobierno superior. Ahora bien: ¿de qué modo podrá influir en las familias si no es influyendo en las cabezas de ellas? Podría acaso encargarse de todas las funciones que tocan á las cabezas de cada familia? Claro es que no. Luego deberá valerse de la acción de las cabezas naturales, que le darán noticia de sus intereses, recibiendo en cambio de ellas los auxilios del concurso comun. Hé aquí claramente á las cabezas de familia elevadas á una influencia de orden público. Lo cual no quiere decir que tengan ellas el Gobierno del comun, sino que el comun no podrá gobernar bien sin que medie alguna influencia de parte de aquellas.

287. Este raciocinio con que hemos demostrado que el pa-

286. Pues suponido que la persona que gobierna el comun quiere quitarles toda autoridad y obrar sin ellas: ¿qué sucedería? Que la familia perdería todo su organismo, el cual no puede existir sin subordinación, como esta no puede existir sin autoridad. Sucedería, pues, que los individuos sin las providencias tomadas por la autoridad doméstica habrían de recurrir en todas sus necesidades, aun las de menos momento, á la autoridad del comun, y que siendo á esta imposible proveer á tantas pequeñas necesidades, convertiríase en un gravamen enteramente inútil. La naturaleza de las cosas exige, pues, imperiosamente, que los intereses de la familia sean regidos por la autoridad doméstica respectiva, aun cuando la familia hace parte de la sociedad pública.

285. Supongamos, por ejemplo, que muchas familias europeas se extienden por las costas orientales de América: mientras viven aisladas no hay razón para que las unas conozcan los intereses de las otras. Pero aumentado su número, los individuos y familias se encontrarán en aquel territorio, y los derechos é intereses de los unos resultarán en colisión con los de los otros. En tal caso habrá de haber quien mantenga la fuerza del derecho, ora sea este uno ó muchos, ora elegido por el comun, ó investido de este cargo por el Gobierno superior. Ahora bien: ¿de qué modo podrá influir en las familias si no es influyendo en las cabezas de ellas? Podría acaso encargarse de todas las funciones que tocan á las cabezas de cada familia? Claro es que no. Luego deberá valerse de la acción de las cabezas naturales, que le darán noticia de sus intereses, recibiendo en cambio de ellas los auxilios del concurso comun. Hé aquí claramente á las cabezas de familia elevadas á una influencia de orden público. Lo cual no quiere decir que tengan ellas el Gobierno del comun, sino que el comun no podrá gobernar bien sin que medie alguna influencia de parte de aquellas.

284. Pues supondiendo que la persona que gobierna el comun quiere quitarles toda autoridad y obrar sin ellas: ¿qué sucedería? Que la familia perdería todo su organismo, el cual no puede existir sin subordinación, como esta no puede existir sin autoridad. Sucedería, pues, que los individuos sin las providencias tomadas por la autoridad doméstica habrían de recurrir en todas sus necesidades, aun las de menos momento, á la autoridad del comun, y que siendo á esta imposible proveer á tantas pequeñas necesidades, convertiríase en un gravamen enteramente inútil. La naturaleza de las cosas exige, pues, imperiosamente, que los intereses de la familia sean regidos por la autoridad doméstica respectiva, aun cuando la familia hace parte de la sociedad pública.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

252

283. Supongamos, por ejemplo, que muchas familias europeas se extienden por las costas orientales de América: mientras viven aisladas no hay razón para que las unas conozcan los intereses de las otras. Pero aumentado su número, los individuos y familias se encontrarán en aquel territorio, y los derechos é intereses de los unos resultarán en colisión con los de los otros. En tal caso habrá de haber quien mantenga la fuerza del derecho, ora sea este uno ó muchos, ora elegido por el comun, ó investido de este cargo por el Gobierno superior. Ahora bien: ¿de qué modo podrá influir en las familias si no es influyendo en las cabezas de ellas? Podría acaso encargarse de todas las funciones que tocan á las cabezas de cada familia? Claro es que no. Luego deberá valerse de la acción de las cabezas naturales, que le darán noticia de sus intereses, recibiendo en cambio de ellas los auxilios del concurso comun. Hé aquí claramente á las cabezas de familia elevadas á una influencia de orden público. Lo cual no quiere decir que tengan ellas el Gobierno del comun, sino que el comun no podrá gobernar bien sin que medie alguna influencia de parte de aquellas.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

262

262. Pues supondiendo que la persona que gobierna el comun quiere quitarles toda autoridad y obrar sin ellas: ¿qué sucedería? Que la familia perdería todo su organismo, el cual no puede existir sin subordinación, como esta no puede existir sin autoridad. Sucedería, pues, que los individuos sin las providencias tomadas por la autoridad doméstica habrían de recurrir en todas sus necesidades, aun las de menos momento, á la autoridad del comun, y que siendo á esta imposible proveer á tantas pequeñas necesidades, convertiríase en un gravamen enteramente inútil. La naturaleza de las cosas exige, pues, imperiosamente, que los intereses de la familia sean regidos por la autoridad doméstica respectiva, aun cuando la familia hace parte de la sociedad pública.

IV

EXAMEN DE DOS RESPUESTAS DE RICCI.

261. He aquí tales como me parecen las consecuencias de aquellos incrementos regulares que toda sociedad recibe siguiendo un progreso natural, muy diversos del supuesto progreso de las luces y del derecho que procede de registro por sí mismo todo pueblo ilustrado: incrementos y progreso que á mi juicio satisfacen á los amigos del orden, de la seguridad y de la libertad pública, entre los cuales ocupa el Sr. Ricci un lugar distinguido. Si tuviese á bien reducir por semejanza manera sus doctrinas á formas tan tanto diversas, aunque dirigidas á los mismos fines, conseguiría en nuestro sentir la ventaja no indiferente de ponerlas al abigo del sin número de objeciones en que parece estar como sofocada.

De tres dificultades se hace cargo, y resolviéndolas dos primeras, deja la última para otra carta: 1.ª Por qué notas podrá conocerse que ha llegado un pueblo á tal grado de autonomía que sea un deber jurídico emanciparlo? 2.ª Adoptadas las consecuencias de la doctrina expuesta, ¿qué suerte espera á las monarquías hereditarias? 3.ª Por último, ¿qué debemos entender por pueblo por emancipar?

305. A la primera dificultad responde que debe reconocerse al pueblo autonomía por el *resumen jurídico* que se manifiesta en todo el que se siente herido en el principio de libertad.

287. Este raciocinio con que hemos demostrado que el pa-

286. Pues suponido que la persona que gobierna el comun quiere quitarles toda autoridad y obrar sin ellas: ¿qué sucedería? Que la familia perdería todo su organismo, el cual no puede existir sin subordinación, como esta no puede existir sin autoridad. Sucedería, pues, que los individuos sin las providencias tomadas por la autoridad doméstica habrían de recurrir en todas sus necesidades, aun las de menos momento, á la autoridad del comun, y que siendo á esta imposible proveer á tantas pequeñas necesidades, convertiríase en un gravamen enteramente inútil. La naturaleza de las cosas exige, pues, imperiosamente, que los intereses de la familia sean regidos por la autoridad doméstica respectiva, aun cuando la familia hace parte de la sociedad pública.

285. Supongamos, por ejemplo, que muchas familias europeas se extienden por las costas orientales de América: mientras viven aisladas no hay razón para que las unas conozcan los intereses de las otras. Pero aumentado su número, los individuos y familias se encontrarán en aquel territorio, y los derechos é intereses de los unos resultarán en colisión con los de los otros. En tal caso habrá de haber quien mantenga la fuerza del derecho, ora sea este uno ó muchos, ora elegido por el comun, ó investido de este cargo por el Gobierno superior. Ahora bien: ¿de qué modo podrá influir en las familias si no es influyendo en las cabezas de ellas? Podría acaso encargarse de todas las funciones que tocan á las cabezas de cada familia? Claro es que no. Luego deberá valerse de la acción de las cabezas naturales, que le darán noticia de sus intereses, recibiendo en cambio de ellas los auxilios del concurso comun. Hé aquí claramente á las cabezas de familia elevadas á una influencia de orden público. Lo cual no quiere decir que tengan ellas el Gobierno del comun, sino que el comun no podrá gobernar bien sin que medie alguna influencia de parte de aquellas.

284. Pues supondiendo que la persona que gobierna el comun quiere quitarles toda autoridad y obrar sin ellas: ¿qué sucedería? Que la familia perdería todo su organismo, el cual no puede existir sin subordinación, como esta no puede existir sin autoridad. Sucedería, pues, que los individuos sin las providencias tomadas por la autoridad doméstica habrían de recurrir en todas sus necesidades, aun las de menos momento, á la autoridad del comun, y que siendo á esta imposible proveer á tantas pequeñas necesidades, convertiríase en un gravamen enteramente inútil. La naturaleza de las cosas exige, pues, imperiosamente, que los intereses de la familia sean regidos por la autoridad doméstica respectiva, aun cuando la familia hace parte de la sociedad pública.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

263

283. Supongamos, por ejemplo, que muchas familias europeas se extienden por las costas orientales de América: mientras viven aisladas no hay razón para que las unas conozcan los intereses de las otras. Pero aumentado su número, los individuos y familias se encontrarán en aquel territorio, y los derechos é intereses de los unos resultarán en colisión con los de los otros. En tal caso habrá de haber quien mantenga la fuerza del derecho, ora sea este uno ó muchos, ora elegido por el comun, ó investido de este cargo por el Gobierno superior. Ahora bien: ¿de qué modo podrá influir en las familias si no es influyendo en las cabezas de ellas? Podría acaso encargarse de todas las funciones que tocan á las cabezas de cada familia? Claro es que no. Luego deberá valerse de la acción de las cabezas naturales, que le darán noticia de sus intereses, recibiendo en cambio de ellas los auxilios del concurso comun. Hé aquí claramente á las cabezas de familia elevadas á una influencia de orden público. Lo cual no quiere decir que tengan ellas el Gobierno del comun, sino que el comun no podrá gobernar bien sin que medie alguna influencia de parte de aquellas.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

267

267. Pues supondiendo que la persona que gobierna el comun quiere quitarles toda autoridad y obrar sin ellas: ¿qué sucedería? Que la familia perdería todo su organismo, el cual no puede existir sin subordinación, como esta no puede existir sin autoridad. Sucedería, pues, que los individuos sin las providencias tomadas por la autoridad doméstica habrían de recurrir en todas sus necesidades, aun las de menos momento, á la autoridad del comun, y que siendo á esta imposible proveer á tantas pequeñas necesidades, convertiríase en un gravamen enteramente inútil. La naturaleza de las cosas exige, pues, imperiosamente, que los intereses de la familia sean regidos por la autoridad doméstica respectiva, aun cuando la familia hace parte de la sociedad pública.

279. Toda sociedad, pues, concluyamos diciendo con entera franqueza, toda sociedad que procede de la unidad individual como de su semilla, nace con un perpetuo impulso de propagación, cuyo término en la tierra no es otro que la unión universal de todos los hombres. Pero hacia este término debe encausarse con lentos y progresivos incrementos juntando sucesivamente las sociedades menores en sociedades mayores, de tal suerte que su unión no sea destrucción: la aquí otra verdad que quisiera explicar ahora con alguna evidencia.



252

PRINCIPIOS TÉCNICOS

que de familia entrando en el común amenaza las propias atribuciones e influencia, podéis aplicarlo si os place a un común que asociado con otros compone una provincia, y veréis que los gobernantes de aquel común acrecientan también sus atribuciones e influencia en fuerzas de una necesidad irresistible, produciendo por semejante engrandecimiento: pues decí lo mismo de otros aumentos sucesivos: cuanto mayor sea la sociedad, tanto más imposible será que la cabeza y el brazo de una sola persona (moral o física) pueda proveer en cada uno de sus grados a todas las necesidades particulares de las sociedades inferiores. De estas deberá recibir, pues, el gobernante supremo los oportunos informes por individuos que las conozcan bien, y a los jefes o cabezas de ellas deberá comunicar el impulso común, dejando a su cuidado proveer a las necesidades particulares a fin de que las sociedades menores concurren al bien universal sin perder su propia naturaleza y su dirección a su fin particular respectivo.

253. Pues suponed por un momento que la sociedad a que me refiero, esté profundamente penetrada de la santidad de todos los derechos, de respeto a la Religión, de la herética fortaleza con que estas sagradas obligaciones deben cumplirse sin respeto ninguno humano de hacienda, de grandezza, de fortuna, ni aun de la vida misma; suponed al mismo tiempo que la suprema cabeza de esta sociedad, inducido de error ó arrastrado por las pasiones, gobernase tan mal que comprometiese gravemente con injusticias y excesos los intereses públicos y privados: ¿qué sucedería? De seguro no podría obtener cooperación social para tales injusticias sino propagando el impulso de su voluntad a todas las partes orgánicas de la sociedad por medio de sus respectivas cabezas. Pero hemos supuesto que estas cabezas se mantienen firmísimas en su respeto al derecho y a la conciencia. La pluralidad, pues, sin tumultos, sin trágicas declamaciones, sin desacreditar el principio de la autoridad, con sola su inercia hará que sean vanos los mandatos del gobernante extraviado, cuyo despotismo, aunque capaz de quitar de enmedio a algún individuo aislado, a un Tomás Moro, a un Becket, a un Fransoni, no será osado nunca a sembrar el ex-

254

PRINCIPIOS TÉCNICOS

mas un fin inmediato, propio y peculiar de ellas, respectivamente subordinado al fin universal del cuerpo? Si así no fuese, ¿a qué doblaríamos tanta variedad orgánica? El Criador hubiera podido formarnos de nada más que de una masa cerebral para el servicio de la inteligencia; y cierto que el hombre sería en este caso un extraño animal. Pero así como la inteligencia en el designio del Criador tenía necesidad de la imaginación, la imaginación de las sensaciones, las sensaciones de la vida, la vida del sustento, el sustento del movimiento, del trabajo, etcétera; así fue menester elaborar la complicadísima máquina de nuestro organismo, en que cada parte tiene su fin inmediato, y por consiguiente la configuración y las fuerzas proporcionadas para tal fin: y como serían absurdas las formas delicadas del ojo si se aplicaran a los dientes o a los pies, así serían también absurdos el tamaño de los pies y la dureza de los dientes aplicados a la pupila y al tímpano del oído.

Ahora bien, este absurdo que haría del cuerpo humano una masa inorgánica de carne; este absurdo, capaz de excitar la risa, no digo de los fisiólogos, sino del más rudo estudian- te; este absurdo es en sustancia el sistema tan alabado de los que no saben ver en la sociedad sino una aglomeración de individuos: sistema explícitamente formulado por Beccaria, e implícitamente admitido por todos los que sostienen con el protestantismo la independencia de cada individuo, y no reconocen, por consiguiente, como legítima ninguna asociación, sino en cuanto ha sido consentida por cada uno de los individuos. Admitida esta ley, es claro que falta todo organismo en la sociedad: no queda, pues, ni familia que me una a la ciudad, ni ciudad que una las familias a las provincias, ni provincia que una las ciudades al Estado: si he consentido en el Gobierno del Estado, será súbdito y dependiente de él; si no he consentido, no será súbdito, cualquiera que sea la condición de mi familia.

255. En otra ocasión examinaremos más despacio esta finesta teoría; por ahora me contento con proponer el hecho: el común está compuesto naturalmente familias, de la provincia de comunes, el Estado de provincias; y esta composición tie-